

CAPOCACIA (Antonio A.): *Umanesimo della macchina*, en «Humanitas», año VIII, núm. 12, diciembre de 1953 (páginas 1165-1175).

La maquinización creciente de la vida obliga a plantearse de nuevo el problema de la relación entre el hombre y la máquina. Es un tema antiguo, pero de renovada actualidad.

No es difícil recoger múltiples citas coincidentes en afirmar la deshumanización del hombre por la máquina. Los argumentos para sostenerlo son de diversas índoles: mecanización del hombre, desaparición de la espontaneidad, dificultades en la ocupación, sofocamiento de los valores espirituales con grave perjuicio para lo moral, etc. Así hablaron Michelet, Owen y Fourier, Bergson. Nuestro autor quiere hacer frente a estos razonamientos. Para ello va a tomar la historia de la técnica humana —a grandes rasgos— y sacar de allí las consecuencias oportunas.

Al principio, el hombre no hace sino utilizar la energía viva, es decir, a los demás hombres. Esta trae como consecuencias ineludibles: la división en castas y la esclavitud. Aristóteles consideraba por eso la esclavitud como un mal menor. En la Edad Media las directrices generales continúan siendo las mismas. Sólo empieza a formarse otra base de creencias respecto a la reducción de horas de trabajo por perfeccionamiento de la máquina con Bacon y Descartes, que fueron precedidos en esta idea por Leonardo de Vinci.

Pero la realización concreta de las ventajas —e inconvenientes, en caso de que los hubiera— de la maquinización, sólo empieza a percibirse con la introducción de la energía térmica que puede ser transformada en movimiento y en trabajo. La máquina térmica en combinación con la hidráulica, de existencia anterior, producen una verdadera revolución. Completará ésta la difusión de la energía eléctrica. Ya no son sólo máquinas economizadoras de trabajo, sino difusoras de la cultura: teléfono, radio, televisión...

¿Qué decir de todo esto? Lejos de ser una esclavitud del hombre a la máquina, es, por el contrario, una liberación. Es una ampliación del círculo de libertad. Al ahorrar horas de trabajo mecánico —trabajo que siempre había existido— deja lugar a mayor número

de horas para el ocio de la vida del espíritu. Con ello el hombre se hará más diferenciado, diferenciación que llevará a cabo frente a la posible estandarización (otro peligro apuntado señalado como producto de la maquinización). Pero, con ser mucho, no es esto todo.

La técnica más adelantada hace que las máquinas no sean de fácil manejo, es decir, que requieran al obrero especializado. El hombre que atiende a la máquina, lejos de ser un autómatas, plegado a su movimiento, es «el cerebro de la máquina». La mayor complejidad de la técnica perfecciona y diferencia al hombre a su mismo ritmo. Esta es la conclusión general del artículo.—MARÍA RIAZA.

EMGE (Martinus): *Die Loesung von der Gruppe und ihr Verhaeltnis zu Aus-senstehendern*, en «Koelner Zeitschrift fuer Soz.», año VI, 1953-54, cuad. 1 (páginas 63-82).

El autor examina los fenómenos de descomposición dentro de los grupos y de la relación de éstos con los extraños. Después de un fino análisis de lo que él llama sobresaturación y aburrimiento estudia los conflictos y oposiciones internas en el grupo. Los conflictos pueden originarse por cinco causas: la participación en los grupos puede tener inconvenientes materiales para sus miembros; el grupo exige el sacrificio de fuertes tendencias instintivas en sus participantes; se pueden originar conflictos con las opiniones morales de sus miembros; las vinculaciones dentro del grupo pueden ser opuestas a otras vinculaciones humanas (familiares, populares, etc.), y con ello entrar en conflictos con otras organizaciones sociales. La oposición interna se basa en la posición de alguno de los miembros que se dirige más o menos intencionalmente contra el propio grupo. Puede tener diferentes grados. A continuación estudia el autor las separaciones de los miembros respecto al grupo. Dos formas son las principales: una forma orgánica en que el individuo se va separando poco a poco del grupo, y una forma más peculiar en que, o bien el individuo se separa mediante declaración de voluntad propia o mediante exclusión del grupo organizado. Una vez separado del grupo, éste deja huella